

La cultura arquitectónica durante la transición

Eduardo Delgado Orusco

DOI: <https://doi.org/10.20868/cpa.2023.13.5182>

La idea de este libro forma parte del gran proyecto cultural y bibliográfico que, a través de numerosas iniciativas, el profesor Carlos Sambricio está llevando a cabo en las últimas décadas. Este proyecto consiste en un riguroso cartografiado coral de la cultura arquitectónica española del siglo XX, que atiende a todas sus variables. Las futuras generaciones de historiadores de la arquitectura –y de arquitectos con inquietud– agradecerán la ambición, pero también la pasión que este profesor está imprimiendo en esta empresa y que, más allá de modas y querencias, está enriqueciendo y transformando la visión que de la arquitectura de este período hemos podido llegar a alcanzar.

The idea for this book is part of the great cultural and bibliographical project that Professor Carlos Sambricio has undertaken over the last few decades through several initiatives. The project involves a rigorous collaborative mapping of twentieth-century Spanish architectural culture, addressing all its variables. Future generations of architectural historians—and inquisitive architects—will be grateful for the ambition and passion that this professor is imprinting into this enterprise that, beyond fashions and inclinations, is enriching and transforming the vision we have attained of the architecture of the period.



Fig. 01.
La cultura arquitectónica durante la Transición.
Editado por Carlos Sambricio.
Editorial Universidad de Sevilla.

Algo de sus orígenes apunta Salvador Guerrero en su escrito en este propio libro dedicado naturalmente a los historiadores de la arquitectura y del urbanismo críticos. La incansable labor del profesor Sambrićo ha contribuido igualmente a la formación de toda una generación de historiadores y de críticos de la arquitectura que resulta impagable y se manifiesta desde hace años en publicaciones análogas a la que hoy tenemos entre manos. Con seguridad en nuestro país este papel solo será públicamente reconocido cuando ya no esté. Sirva esta modesta reseña como apunte de un homenaje a su ingente trabajo y a su magisterio.

En esta publicación que hoy nos ocupa se sigue avanzando en el tiempo, ampliando el período de análisis para adentrarse en un momento luminoso y esperanzado: la llamada Transición política española, que lo fue también social, cultural y de toda índole. Se trata de un tiempo puede que menos heroico por más confuso que el de la dictadura, donde todo parecía estar más claro. Un tiempo, la Transición, donde la conquista de libertades no se tradujo necesariamente en aumento de calidad de las propuestas culturales y arquitectónicas. Un tiempo de apertura, pero también de turbulencias, en el que se incorporaron nuevos programas a la hoja de ruta de la cultura y de la ciudad.

Los textos contenidos en el libro son fragmentos de una historia convulsa que podrían agruparse de distintas formas: atendiendo a la cronología, pero también a la geografía, aunque se incluyen igualmente capítulos que podríamos calificar “de autor” y que responden a investigaciones o vivencias personales que superan estas categorías o cuya adscripción a las mismas resultaría meramente circunstancial.

Así planteado, el libro resulta un sumatorio desigual de textos tan aproximativos como personales. De hecho, a imagen de aquel tiempo de la Transición, que fue más un proceso que un instante –la muerte del dictador– se explica el estudio de algunos capítulos que podríamos llamar preparatorios, inmersos todavía en el período anterior pero que supusieron ensayos experimentales –y, por tanto, conquistas parciales de ciertas libertades– análogos a otros que acaecían más allá de nuestras fronteras. El libro consta de capítulos disjuntos que, no obstante, dibujan una memoria de búsqueda y anhelo, una visión compartida de apertura y salida.

En estos textos de episodios preparatorios podríamos incluir el estudio de Raúl Martínez y Diego Lopes, dedicado a los “pequeños congresos” que se desarrollaron entre 1958 y 1968. Otros capítulos se sitúan en el mismo friso del cambio, como el oportuno texto de Alejandro Valdivieso que se centra en las semanas de la arquitectura de San Sebastián, celebradas en 1973, 1974 y 1976, abriendo su foco de atención a lo que sucedía más allá de Madrid y Barcelona.

También cabe señalar la colaboración de Victoriano Sainz, quien detalla lo sucedido en Sevilla a partir de la visita de Aldo Rossi a la capital hispalense, mientras Julio Garnica atiende a la misma influencia pero en el contexto catalán, mientras Josep María Rovira hará lo propio con el papel de Manfredo Tafuri en el mismo ámbito.

Luis Rojo de Castro estudia la construcción de la crítica desde Madrid, aproximándose a Capitel, Fernández Alba y Fullaondo. Podría apuntarse al omnipresente y “omniabarcante” Oriol Bohigas como su contrapunto en Barcelona, personaje al que dedica su estudio Jorge Torres, y también a Manuel de Solà-Morales, cuyo papel es glosado por su discípulo Javier Monclús.

Finalmente, en esta aproximación más territorial, el texto de Carmen Díez Medina se centra en Rafael Moneo, cuya trayectoria cose los panoramas culturales madrileño y barcelonés del momento. Su vinculación con Norteamérica serviría como eventual introducción del artículo de Silvia Colmenares dedicado a la presencia o, más bien, a la influencia de los “Five” en nuestro país.

En este breve repaso de los capítulos que conforman el libro, Ricardo Sánchez Lampreave hace un sumario de las revistas de arquitectura del momento, y Carolina B. García-Estévez se centra en dos publicaciones catalanas, 2C y Carrer de la Ciudad.

Resulta interesante la atención prestada por esta obra a la disciplina del urbanismo -la escala XL de la arquitectura- que es glosada de forma genérica por Antonio Font y de manera particular en el contexto catalán, a través del Laboratorio de Urbanismo de la Escuela de Barcelona, a cargo de María Rubert de Ventós y Eulàlia Gómez-Escoda, o en el ámbito andaluz por José Seguí, con especial atención a la década de los ochenta, preludio y preparación de las profundas transformaciones que vinieron de la mano de la Expo de Sevilla.

En este terreno, la contribución de Ángel Martínez García-Posada dedicada a la interpretación de la arquitectura y la ciudad, o la de Eduardo Prieto, quien profundiza en el peso de la semiótica en la disciplina de la arquitectura en los procelosos setenta, suman sendas aproximaciones desde corrientes de pensamiento dominantes que sirven para describir la densidad ambiental del momento.

Para terminar este rápido desglose de los textos que componen la publicación habría que apuntar la contribución de Raúl Castellanos, quien se ocupa del papel de las escuelas de arquitectura de Madrid y Barcelona durante la Transición, mientras Iñaki Ábalos redacta una, si se me permite, demasiado breve intrahistoria de la escuela madrileña desde su rol de alumno.

Finalmente, el hecho de haber dedicado este volumen a María Teresa Muñoz es un detalle que conviene destacar. Ligar su nombre a este período, del que fue actriz protagonista, resulta tan acertado como de justicia. Muchas generaciones de historiadores y de arquitectos reconocemos en ella, desde su saber estar y su trabajo, gran cantidad de los valores que nuestro tiempo quiere recuperar.

Salud, Maite.